

ALTOBERADAS

Está visto que ni con Comunidad Autónoma, ni sin Comunidad, tienen nuestros males remedios. Los cronistas deportivos madrileños siguen sin enterarse de que aquí, aparte de una hora menos que en la Península, hay dos capitales de provincia. A raíz del partido que jugó en La Laguna el equipo blanco de baloncesto, leíamos en ABC lo siguiente: «Las Palmas, S.D.— El Real Madrid consiguió mantener en Las Palmas la imbatibilidad en esta liga»...

Y además, habría que añadir, con doble mérito; si es cierto eso de que jugó en La Laguna y en Las Palmas al mismo tiempo.

«El Tenerife, derrotado en Burgos, por dos a uno».

Pienso que si hubieran ido a plantar papas, hubiesen acertado. Porque jugaban, efectivamente, en «El Plantío».

—El Burgos se apoyó mucho en su portero, me dijo uno de los que fueron a presenciar el partido.

—Hombre, es que era para apoyarse en él: ¿no se ha fijado que se llama Bastón?

—Vamos, que entonces ¿esperó para ponerse la capa cuando llegara el Tenerife?, le pregunté a un aficionado.

—¿Por qué dice eso?

—Oh, pues porque he leído en una crónica, que el Burgos no podía permitirse una derrota, porque hasta aquí «ha estado de capa caída».

El domingo por la noche, en «Estudio Estadio» nos estuvieron poniendo el gol de Hugo Sánchez al Valencia no sé cuanto tiempo.

Claro que el director del programa pensará que si Pilar Miró nos pone las películas tres veces, ¿por qué ellos no van a mostrarnos un gol de tan bonita factura, más de veinte? ¡También es verdad!

Ante un gol de esa ejecución los locutores parecen derretirse como un flan. Igual exactamente que Victoria Prego, cuando habla don Felipe González.

Altober

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Santa Cruz para vivir, pero, ¿y para dormir?

ESTOY por decir que uno de los barrios más abandonados, más «dejados de la mano de Dios», en Santa Cruz, es el que comprende el sector de La Salle, en el que ocurren muchas cosas que se me denuncian para que yo las recoja y comente. La mayor parte de ellas están relacionadas con la limpieza de las calles y, sobre todo, de aceras, invadidas casi por entero por los «restos» que van dejando los perros que, por lo visto, abundan en el barrio.

Hoy me llega también, desde allí, una reclamación de otro estilo. Se trata de la recogida nocturna de basuras, que, por la forma en que se hace, constituye un tormento diario y una pesadilla constante para aquellos vecinos. No saben ellos, y así me lo dicen, si ello consistirá en el estado del material empleado, o en la forma de hacerlo. El caso es que el trueno de los depósitos, de los camiones al ser golpeados por ellos y la algarabía que forman, con sus gritos y órdenes, los basureros arman un escándalo tal que es imposible dormir en todo el sector, pues no se sabe por qué razón, esta recogida no se hace solamente a las nueve o las diez de la noche, hora en que tales ruidos serían tolerables, sino que algunas veces se prolongan hasta las dos o las tres de la madrugada, como ha ocurrido noches pasadas, en las que todo el barrio estuvo sin poder pegar un ojo por el alboroto fenomenal armado en las calles.

Ya de otros barrios y sectores de Santa Cruz me han llegado quejas semejantes, lo que me

hace pensar si no habrá un fallo, un defecto de organización del servicio, que exija una reforma o unas medidas correctoras.

Yo lo hago desde esta sección y me limito a pedir estas medidas. Creo que el señor concejal encargado de la limpieza o la empresa ejecutora del servicio, sabrán recoger las reclamación, ya que si queremos que Santa Cruz sea una ciudad buena «para vivir» lo sea también, de igual manera, para que la gente pueda dormir en ella.

Aparte de estos ruidos nocturnos que pudiéramos llamar «oficiales», hay otros particulares, que deben evitarse también.

Ocurren en muchos barrios de la ciudad, incluso en los más céntricos, y son los que se producen en los bares, cafeterías y salas de fiesta, sobre todo a las horas de cierre, que suele ser en la madrugada, en las que las despedidas jóvenes, los portazos y bocinazos de los automóviles y el resto de alborotos típicos de esos momentos, ponen su nota desagradable en las calles de la ciudad. Lo que no debe ser. Porque si queremos, como ya he dicho, que Santa Cruz sea una población «buena para vivir», sus habitantes y los que la visitan tienen también derecho a dormir tranquilos y pueden exigir que se respete su descanso nocturno.

Antonio Martí

LAMINADOS PLASTICOS

Para construcción y decoración mamparas, luminaria cuadros.

DISTRIBUIDORES MAYORISTAS: **NIMEX, S.L.**

C/ Fermín Morín, 21 (Tsra. cine Yaiza Borges) Tfnos. 22 16 40/41 SANTA CRUZ

TRASPASO

POR NO PODER ATENDER

TIENDA DE LANAS

Buena situación y clientela fija.

Interesados llamar a

teléfono 287911, de 9 a

1 y 5 a 7

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

El uso y abuso de los ruidos

PROSIGUEN los ruidos en toda la geografía de la Isla. Recientemente, EL DIA reflejó en uno de sus editoriales el perjuicio que representa esta verdadera avalancha que, de mil formas, rompe la tranquilidad, la placidez de vida que siempre nos ha caracterizado.

Prosiguen los ruidos, el estrépito y el tumulto en toda la geografía isleña. Sobre tal cuestión —que al parecer es de ámbito nacional— hace algún tiempo dijo Camilo José Cela que el tumulto, entendido como una de las bellas artes gratuitas, es uno de los grandes males de nuestro tiempo.

En todas las ciudades y pueblos de la Isla, estrépito, ruidos innecesarios, escapes libres, pitadas y más pitadas, toda una terrible capa sonora que nos envuelve y enloquece. Y —repetimos y repetiremos— tales alteraciones son, todas, totalmente innecesarias, verdaderamente in-

justificadas e injustificables.

Ya se trabaja en la Isla sobre la eliminación de basuras. Varios ayuntamientos bien luchan por la eliminación de residuos y vertederos clandestinos. Dicha labor es digna de los máximos elogios pero, en cuanto a la erradicación de ruidos, sólo el Ayuntamiento de La Laguna y algún otro ha presentado batalla al enemigo so-lapado y erizado de estrépitos.

Todos hemos sido testigos de los atascos diarios en las calles de Santa Cruz y, como consecuencia, de los terribles «conciertos» de pitadas que se organizan. Y esto a la altura de clínicas y, desde luego, sin la menor consideración ni respeto a las personas en ellas internadas. Esto ocurre día a día, a todas horas, sin que hasta la fecha se haya intentado corregir dicha situación. Creemos que, por consideración a los enfermos hospitalizados en los centros citados, debe irse con urgencia a poner

fin a tal uso y abuso de las señales acústicas que —valgan verdades— nada hacen positivamente para solucionar un atasco. Y sí mucho, y negativamente, para agravar la situación de todos los vecinos.

Los ruidos, con las basuras —contra éstas ya se lucha— parece son las primeras tristes impresiones que los visitantes captan; y, como tales primeras impresiones, son las que para siempre quedan. Ruidos en las calles, estridencias musicales y de todo tipo en locales públicos son los elementos perturbadores que, con rapidez, alejan al turista que viene a descansar, no a sufrir insomnio y, menos, a disfrutar de paisajes cubiertos de todo tipo de desperdicios.

¿Hay empeño en que Tenerife pierda su imagen apacible? Estamos seguros de que no, pero sí de que no se hace lo suficiente para evitar esta plaga de ruidos,

de pitadas y más pitadas innecesarias en las calles de Santa Cruz, en las de todas las ciudades y pueblos de la Isla.

Desde Playa de las Américas —el centro turístico en auge por el buen Sur isleño— nos llegan de continuo denuncias respecto a la avalancha de ruidos, a esa plaga que azota de continuo aquella zona prometedor y, en el aspecto de la atracción de turismo, tiene tanta significación negativa.

Hay que poner remedio, de una vez para siempre, a los problemas de basuras y ruidos. Cuando tal se logre, Tenerife apagará la luz negra de su vergüenza —a la cual le llevan unos pocos, muy pocos— y de nuevo saldrá su espíritu a la viva alegría del sol.

Juan A. Padrón Albornoz

BUENOS DIAS

Atraco «a barra armada»

EN contraposición a quienes afirman que la delincuencia en este país —ya iba a caer en la tentación de decir «en España»— es un problema grave, al expresar lo cual están dando fundados argumentos para que, por los ultrademócratas, sean calificados de «derrotistas», pienso que no sólo el asunto no es un problema grave, sino que, por el contrario, se está poniendo hasta pintoresco y divertido. Y hay, incluso, gente de buen humor que está temiendo que un día el Gobierno de la Nación pueda terminar con tanto chorizo y tanto macarra, porque entonces se nos privaría de una fuente más de divertimento, de una de tantas como en la actualidad disfrutamos los españoles.

El sábado último, sin ir más lejos, leíamos en los periódicos la página de sucesos, y dos de éstos por lo menos nos incitaron no ya a esbozar una leve sonrisa en

nuestro rostro, sino a soltar la carcajada, lo que hizo que el vecino del piso contiguo, tocando con los nudillos en la pared —ya se sabe como son los pisos hoy— nos rogara que bajáramos el tono de la carcajada.

Los títulos de tales sucesos eran los siguientes: «El conductor del autobús lleva a todos los viajeros a la comisaría» y «Atracan un banco en Madrid, armados con una barra de pan». No me digan que tales títulos, cuyos textos se corresponden naturalmente con aquéllos, no tienen gracia y parecen referidos más que a un país como el nuestro, que debería ser serio y respetable, a una república bananera, o, en último extremo, a una nación de cachondeo.

El primero de los sucesos, como ustedes habrán leído, fue que a una señora le quitaron el dinero del bolso mientras iba en el autobús, y al decirse al conductor, éste no vio otra medida

más oportuna y drástica, que «trancar mejor» las puertas y conducir el vehículo hasta la comisaría más próxima. Los viajeros fueron debidamente «inspeccionados» por la policía, pero el dinero no se encontró, puesto que seguramente el ladrón, cuando vio tanto aparato lo tiró por la ventana. Nada, que está visto que ni así se puede atrapar a los chorizos, a pesar de lo cual, yo haría al referido conductor «policía honorario».

El segundo caso fue el de los individuos que atracaron un banco en Madrid, armado uno de ellos con una barra de pan, que eso ya tiene «miga». Y es que ha llegado a tal punto el pánico en los bancos, que algunos funcionarios, cuando se presenta en ventanilla un cliente, están siempre temiendo que en lugar de «¿me podría dar el saldo?, le advierta «esto es un atraco, así es que no se mueva». ¿Qué exagero? En la misma noticia de éste,

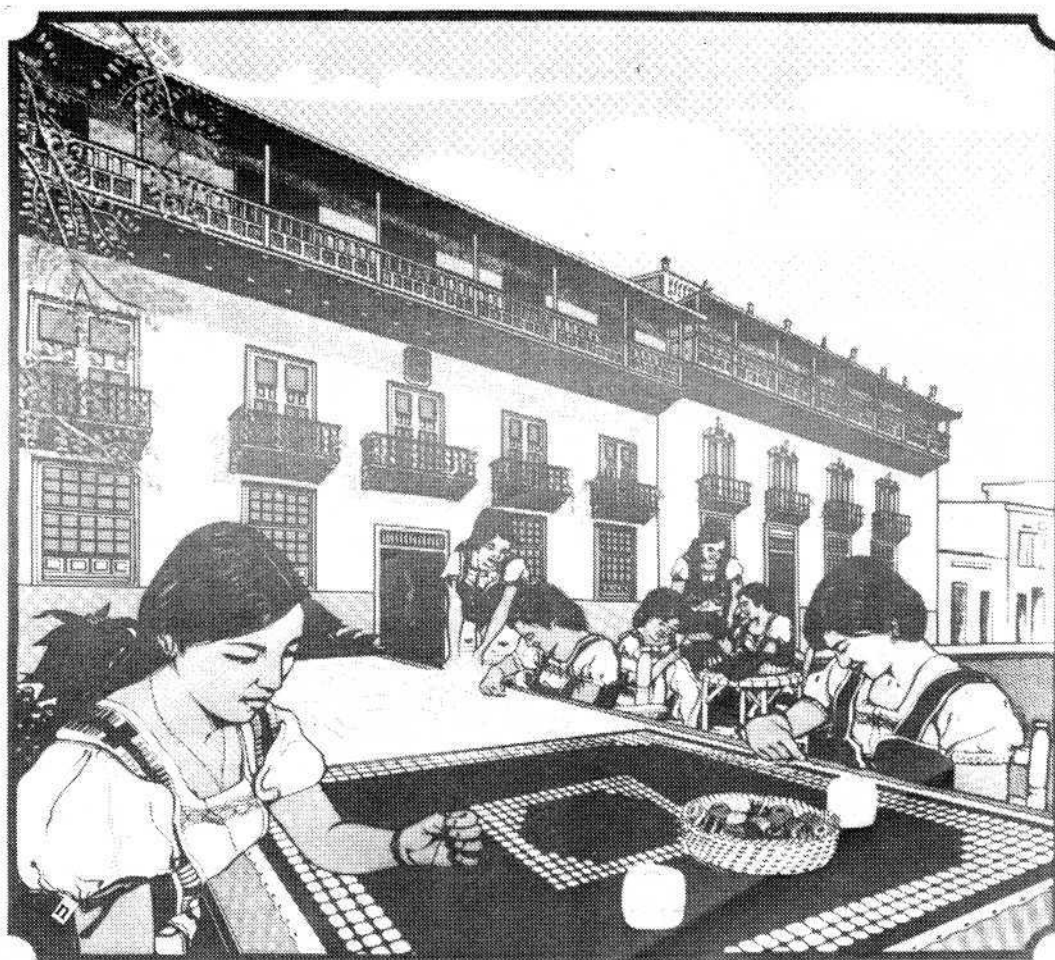
del «de la barra de pan», se daba cuenta de otros tres registrados ese mismo día en la capital del estado de las nacionalidades; pero lo peor es que en los otros, los atracadores no apuntaban con barras de pan, sino con escopetas de caños recortados y pistolas.

Bueno, es que una barra de pan, bien manejado el término, me refiero en la conversación, tampoco es manca. ¡A ver quién se resiste, si uno de los atracadores, al observar la indecisión del funcionario, le dice al otro: «¡A ver, alcánzame la barra!»; y no le está diciendo mentira, aunque tampoco le está diciendo toda la verdad, porque «lo de pan» se lo guarda.

¡No me digan ustedes que todo esto no es divertido! Salvo, naturalmente, para los que lo sufren.

Florilán

LA CASA DE LOS BALCONES



(AÑO 1632)

San Francisco, 3

La Orotava

COMUNICA A SUS ASIDUOS Y SIMPATIZANTES QUE UNA VEZ FINALIZADAS LAS OBRAS DE ADOQUINADO, QUEDA REANUDADO EL TRAFICO Y POR LO TANTO LA POSIBILIDAD DE CONTINUAR OFRECIENDO SU ACERVO CULTURAL HISTORICO-ARTISTICO QUE LE ES PROVERBIAL.